

En nuestro diario ejercicio de analizar el mundo en el que vivimos, solemos detenernos ante el clamor humano por una mayor igualdad y justicia social. Y esto tiene sus justificadas razones de ser. El dolor convive con casi todos nosotros: los que lo llevan impreso en el cuerpo y los que no nos conformamos (ni queremos hacerlo) con naturalizar el sufrimiento del otro.

Pero también encontramos una situación contradictoria, porque ese clamor convive, en la mayoría de los casos, con una significativa falta de acción. ¿Será que ese lamento no es sincero?

Creemos, antes bien, que la tradición de la que somos parte nos ha alejado tanto de la preocupación por el otro que ya no nos desvela el sufrimiento del mundo. Creemos que estamos

naturalizando una situación de injusticia social que no debería ser aceptada pero que se ha instalado con tanta fuerza que ya forma parte de

nuestro paisaje cotidiano. Pero, sobre todo, nos parece de suma importancia referirnos a un hecho reciente que tiene una gran incidencia en la falta de acción que nos rodea.

Hoy, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han ampliado nuestra mirada sobre el mundo, permitiéndonos conocer infinitas realidades que hasta hace poco ignorábamos. Las posibilidades que se abren para la humanidad son increíbles, pero también hay efectos que pueden ser contraproducentes. Por ejemplo, hoy ya no convivimos con el hambre de los chicos de nuestros barrios sino que comulgamos con el hambre de todo el mundo. Y lo mismo sucede con la violencia, la indiferencia, la ignorancia: los males "se han hecho mayores" por la conciencia de su magnitud. Y esto no hace sino inmovilizarnos. ¿Tiene sentido que nos preocupemos y nos involucremos cuando el caos es tan grande que ni siquiera podemos delimitar sus fronteras? ¿Cuándo su

dimensión (y soluciones globales) se torna inconmensurable para la mayoría de nosotros? ¿Para qué si no podré contra todo el mal de este mundo? **Creemos que estas son las preguntas que se hacen casi todos y por las que casi todos deciden dejar la preocupación para otro momento. Pensamos que justamente aquí se encuentra el error.**

Considerados individualmente, es claro que no podemos cambiar todo el mal de este mundo, pero sí podemos ayudar a modificar innumerables situaciones de injusticia que forman parte de nuestra vida cotidiana. Porque todos convivimos con el hambre, la soledad y la indiferencia; con la violencia y la ignorancia; con la necesidad de afecto y contención; con la carencia de estímulo para la realización de tantos sueños que bien podrían ser realidad si contáramos con el aliento y el apoyo necesarios.

Que la inconmensurabilidad del dolor no justifique nuestra falta de acción ni opaque la visión de todo lo que podemos hacer para construir un mundo más feliz.

Esta publicación está dedicada a los maestros, que tanta influencia tienen en nuestros niños y jóvenes. También a los directores de los establecimientos educativos, con la esperanza de que sean facilitadores de procesos de cambio en favor de una educación respetuosa y amorosa, que haga vivir en los educandos los valores que deseamos gobiernen nuestras sociedades. Que maestros y directivos, concientes del protagonismo que tienen en la educación de las generaciones presentes y por venir, sepan ser el ejemplo de lo que deseamos encontrar en el otro: amor, aceptación, amistad, comprensión, aliento, colaboración.

También dedicamos esta publicación a todas las personas preocupadas por la felicidad humana, con la finalidad de alentarlas en el trabajo por hacer, sostenidos en la solidaridad que se está expandiendo en todas partes del mundo y en los nuevos conocimientos y herramientas que la ciencia ha puesto a nuestra disposición para que construir la paz sea posible.

Una cuestión de número

Educación para la paz
Publicación del Departamento de
Educación Cooperativa de
Fundación Bica

1° edición. Agosto de 2009.
12.000 ejemplares.
Publicación de distribución
gratuita.

ISBN: 978-987-25165-1-2

Diagramación de contenidos y compilación: Pilar Suárez
Foto de tapa: José Cettour
Fotos interior: José Cettour y Martín Peretti
Diseño gráfico: Martín Biagioni

Hecho en Talleres Gráficos de Bica C.E.M.L.
Obispo Gelabert 2138 - S3016DVP - Santo Tomé
Santa Fe - Rep. Argentina.

Fundación Bica posee los derechos de esta publicación. Queda totalmente prohibida cualquier alteración de los contenidos de la misma.

› www.fundacionbica.org.ar / fundacionbica@bica.com.ar